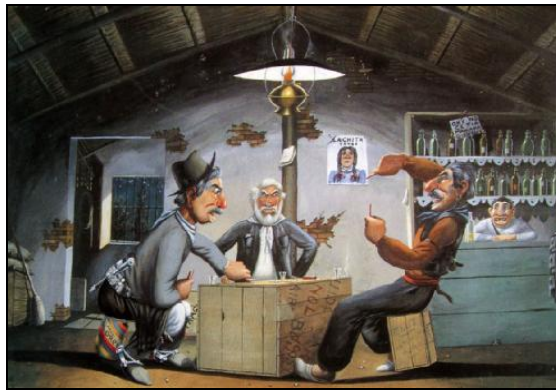


De pulperos y pulperías chivilcoyanas

Dra. María Amanda Caggiano

Negocios dedicados a la venta de artículos de diversa procedencia y anexos, ubicados en la campaña y en el pueblo, primitivamente se denominaron pulperías o “esquinas” por hallarse algunas ubicadas en cruces de caminos rurales o en cruces de calles del pueblo. Paulatinamente, a través de décadas, mutaron su designación con o sin la incorporación de nuevos productos, por casa de comercio o negocio o almacenes o aquellas con mayor énfasis en el despacho de bebidas reconocidas como “boliche”. Gradualmente fueron independizándose las tiendas, mercerías, ferreterías, artículos de bazar, boticas o farmacias.



Florencio Molina Campos

Las primeras casas de negocios se constituyeron en lugar de reunión donde los habitantes de la región podían adquirir bienes de consumo diario, indumentaria, artículos para el equipamiento de la vivienda y desarrollo de algunas actividades artesanales, ganaderas y agrícolas.

Queda aún el recuerdo entre los chivilcoyanos, de la pulpería “La Vizcacha” establecida en las inmediaciones de la cañada de Chivilcoy, demolida promediando el siglo

XX. Un trapo enarbolado como bandera, indicaba que ese día se había carneado una res y se ofrecía en venta a los pobladores.



Carlos Morel

¿Qué ofrecían las pulperías?

De acuerdo a la definición de la Ley de Indias, se consideraba pulpería a la “*tienda de comestibles y bebidas*”. Esta fuente señala que causaban “*grave indecencia y mucho daño y perjuicio de las repúblicas*” y en concomitancia, las órdenes religiosas tenían prohibición expresa de poseer pulperías.



Botellas y vasos exhibidos en el Complejo Histórico Chivilcoy

La denominación de pulpería provendría del “pulque” centroamericano, bebida fermentada derivada del maguey (agave perteneciente a la familia de las amarilidáceas), cuya designación fue introducida en el Río de la Plata. Los pulperos, individuos que estaban a cargo de la atención del negocio, proveían a los clientes de múltiple mercadería y productos. Se abastecía de variados alimentos, bebidas, vestimenta y diversos artículos de mercería, ferretería y un sinnúmero de utilitarios, como así también el recinto era lugar propicio para la recreación a través de juegos populares y como casas de empeño. Lugar de acopio de cueros, plumas de ñandú y otros “frutos del país”. Inclusive podía abastecer de pan, como en la pulpería de Lacroze.

El reconocido almanaque de Blondel (1826), las relaciona con “*comestibles y bebidas por menor*”. C. A. Mayo (1996) nos suministra una pormenorizada lista de productos, ofrecidos a la venta en la campaña bonaerense, discriminados en: bebidas, las más frecuentes eran vino, cerveza, bitter y horchata. Ésta última bebida incluida en la categoría de refresco, inexistente en la actualidad, se elaboraba procesando almendras, azúcar y agua de azahar. Alimentos; artículos de mercería y telas; ropa y artículos de vestir; artículos de tocador; cueros; tabaco y cigarrillos; lumbre y combustible; vajilla, cuchillos y trastos de cocina; aperos de montar; aperos agrícolas, herramientas y artículos de ferretería; papel; y otros. Además de asumir la función social de proveer a la población productos elaborados en otras regiones y a su vez comprar los manufacturados en la región para su reventa. J. R. Scobie (1968) destaca que los pulperos asumieron el rol de banqueros al otorgar en préstamo dinero u ofrecer a crédito los artículos.

Artistas plásticos como César Hipólito Bacle, León Pallière, Carlos Morel, Alfredo París, Prilidiano Pueyrredón y reproducciones de la litografía de J. Pelvilain nos ilustran sobre el interior, la fachada y el contexto social de las pulperías. El entretejido cultural es demostrado, además, por los informes de alcaldes o jueces de Paz originados a través de diversos hechos cometidos y que nos ilustran ofreciendo claras descripciones de indumentarias de la época como así también otros atributos de los pobladores. El clásico mostrador de madera, con o sin reja, a manera de separador entre el propietario y los clientes, hacia el contrafrente estanterías que exhibían la mercadería a la venta, mesas con bancos y sillas distribuidas en el recinto y la ramada que ofrecía sombra en el patio, integraban el contexto.



Envases de yerba exhibidos en el Complejo Histórico Chivilcoy

El primer pulpero y pulpera, antes de fundarse el pueblo de Chivilcoy.

En el registro de marcas de ganado de la Guardia de Luján, a la que la región de Chivilcoy estaba adscripta, consta que hacia 1822 Juan Lacroze ya ocupaba el “Cerrito Las Averías”, paraje reconocido como el “Monte de la Cruz”, actualmente ubicado en el cuartel 6to.



León Pallière

En notas elevadas por el Alcalde Gabriel Ramírez, ante el Juez de Paz del Partido de Chivilcoy, Calixto Calderón, se menciona que en 1846 Juan Lacroze poseía como actividad una pulpería. Había casado con Trinidad Cernadas y falleció en alta mar a bordo del buque de comercio “Panamá”, rumbo al puerto del Havre, el 26 de mayo de 1860. Fueron sus hijos Emilia, Federico, Julio, Java, Mercedes, Trinidad, Juan y Guillermo. Tras su fallecimiento, practicado el inventario y tasación de los bienes a cargo del Juzgado de Paz de Chivilcoy, se menciona una casa de azotea, una casa para atahona, un horno para cocinar pan, dos pozos de balde que suministraban agua, un corral y una casilla de madera. Se contabilizaban 9 mulas, con su correspondiente corral con “7 barras de fierro”. En otro corral se inventariaron “3 palmas en la puerta en buen estado, 198 postes de ñandubay, 660 postes de paraísos, 720 postes y estacones de sauces, 23 barras de hierro y cincho de corral”. Como existentes en montes: 17 paraísos en el patio y calle de la quinta, 513 en monte, más de 10.000 álamos, cerca de 800 sauces colorados y un cañaveral en buen estado. Circunvalando la quinta, una “zanja de 600 varas” a manera de protección al no haberse aún popularizado la utilización del alambrado. Contemporáneo a Lacroze, constan hacia el arroyo Las saladas, la actividad mercantil de Felipe Barrancos, Pedro Cruz y Domingo Ignacio Gorostiaga.

Hacia 1846 ya era reconocida en el partido de Chivilcoy la pulpería de Juan Valentín Rebollo. En 1848 un robo en el negocio de Cirilo Liendo nos demuestra la presencia de otra pulpería. En 1850 consta un asesinato en la de Raimundo Arellano y en 1851 se labran actuaciones por hechos delictivos en las de Martín Amespil y en la regentada por una mujer, Rosa Padellón.

En una actuación ante el juez de Paz de Chivilcoy, a fines de diciembre de 1853, rescatamos a Jacinto Barroso en el rol de pulpero cuyo establecimiento al menos, funcionó entre 1846 a 1851.

Bibliografía

Caggiano, M. A. 2001. Pulperos y pulperías registradas en Chivilcoy, hacia el siglo XIX. IV Congreso Chileno – Argentino de Estudios Históricos e integración cultural. Universidad Católica de Valparaíso. Chile.

Mayo, C. (Director). 1996. Pulperos y Pulperías de Buenos Aires 1740-1830. Facultad de Humanidades, UNMP.

Scobie, J. R. 1968. Revolución en las pampas. Solar-Hachette.